

FRAGMENTO
DE UN SERMON
PARA EL DOMINGO
DE RAMOS.

SOBRE EL ENORME DELITO
de las Comuniones indignas.

P U N T O.

LA idea mas terrible que nos presenta el Apostol de los que comulgan indignamente, es que se hacen culpables del cuerpo y sangre del Señor: *Reus erit corporis, & sanguinis Domini.* (a) Como el sacrificio de la Cruz se renueva todos los dias por parte de Jesu-Christo en nuestros Altares, tambien se renueva por parte de los pecadores que le reciben indignamente; y asi es indubitable que crucifican de nuevo al Señor, y con unas circunstancias mucho mas odiosas que quando fue crucificado en el Calvario.

Porque primeramente; si los Judíos, como dice el
Apos.

(a) 1. Corinth. II. v. 27.

Apostol, hubieran conocido al Señor de la Gloria, no le hubieran crucificado; sus ultrajes se dirigian al hijo de Maria y de Josef; á un hombre, á quien tenian por impostor y enemigo de Moysés y de la ley; es verdad que no tenia escusa su engaño, porque los prodigios, la doctrina, la santidad de Jesu-Christo, y el cumplimiento de las Profecías en su persona debieran haberlos abierto los ojos, y hacerlos conocer la salud que se les embiaba; pero finalmente, le desconocieron, y no le distinguieron de los falsos Mesías que poco tiempo antes habian turbado la Palestina, y excitado sediciones en Jerusalem; y asi quando le castigaron con un infame suplicio, creían que glorificaban á Dios, y que vengaban los intereses de su ley y de su culto. Pero vosotros, católicos, los que llegais á recibirle indignamente, le conoceis; los sagrados velos con que está cubierto no le ocultan á la vista de vuestra fé; sabeis que es el Señor de la Gloria, hijo del Altísimo, esplendor del Padre, Rey inmortal de los siglos, Salvador de los hombres, cabeza y Esposo de la Iglesia; en él reconocéis todas estas augustas qualidades, y con este conocimiento llegais á ultrajarle; le obligais á que espire en vuestro cuerpo, como en una Cruz mucho mas infame y dolorosa para él, sin comparacion, que la primera; los golpes que le dais se dirigen á un Dios, y no podeis tener escusa para executar una accion tan execrable.

En segundo lugar: Quando los Judíos clavaron en la Cruz á Jesu-Christo, aún tenia una carne que estaba sujeta á nuestras enfermedades; podia padecer y morir; aún estaba revestido de la semejanza del pecado; la muerte era para el Señor como un destino natural, por la libre eleccion que habia hecho de vestirse de una naturaleza condenada á esta triste ley; pero hoy, amados oyentes míos, le sacais del seno de la gloria,
le

le haceis baxar desde la diestra de su Padre para exponerle á nuevos ultrajes : El mismo Señor nos dexó dicho que no moriria mas que una vez , y que su Resurreccion pondria fin á la penosa carrera de sus trabajos ; y vosotros le obligais á que los padezca de nuevo ; le despojais de aquel vestido de gloria y de inmortalidad , de que le revistió su Padre al salir del sepulcro , para ponerle otra vez un vestido de purpura y de ignominia : Clavais en la Cruz una carne gloriosa , que ya no habia de gustar la muerte. ¡ Ah Señor! Al tiempo de espirar sobre la Cruz dixisteis , que ya habiais acabado con todo , os parecia que habiais llegado al feliz termino de vuestras penas y trabajos , y que ya estaba cumplido todo quanto habia podido inventar contra Vos la malicia de vuestros enemigos ; pero , Señor , todabia os esperaban nuevos ultrajes en vuestra misma gloria ; en nuestros Altares os estaba preparado un Calvario mas ignominioso ; y vuestra Cruz , por decirlo asi , no era mas que el principio de vuestros dolores y penas : *Initium dolorum hæc.* (a)

En tercer lugar : los Verdugos , quando le crucificaban , cumplian con las ordenes de su Padre ; executaban sin saberlo el decreto de muerte que habia pronunciado contra su hijo en la persona del primer peccador : *Morte morieris* : (b) Y aún servian á aquel fin que desde el primer instante habia tenido el mismo Jesu-Christo de ofrecerse á su Padre en sacrificio : Parece que aquellos asesinos no hacian mas que cooperar con la justicia de Dios que le hería , y con su propio amor que le ofrecia en sacrificio ; aquel era el tiempo en que parece que todas las manos debian volverse contra él ; pero

(a) *Marc. 13. v. 8.*(b) *Genes. 2. v. 17.*

ahora , Católicos , le afrentais al mismo tiempo que el Padre le glorifica ; no le entrega á vuestra discrecion , como le entregó entonces ; le arrancais de su paternal seno , como á pesar suyo , para quitarle otra vez la vida ; nadie coopera con vosotros á obrar este mysterio de muerte , el mismo hijo de Dios no se entrega voluntariamente como entonces ; vosotros solos sois los únicos que teneis parte en este funesto sacrificio , los únicos que le quereis , y los únicos que le executais : El cielo y la tierra se horrorizan , y el enorme delito de su sangre derramada cae solamente sobre vosotros.

En quarto lugar ; la culpa de los que le crucificaron fue útil á todos los hombres : Derramaron una sangre que lavó nuestras manchas , sacrificaron un Cordero cuyo sacrificio nos reconcilió con Dios , dieron muerte á un justo cuyo sepulcro fue glorioso , y en el que quedó vencida la misma muerte , abrieron un costado del que nació la Iglesia de las naciones , y del que salieron todos los justos de los futuros siglos , atravesaron unas manos de donde corrieron á millares las gracias sobre el Universo , coronaron una cabeza sagrada que de este modo quedó constituida Reyna de los hombres y de los Angeles , levantaron una Cruz que triunfó despues de todo el mundo ; en una palabra , esta fue una de aquellas felices culpas que sirvió de consumir la obra de nuestra salvacion , y de cumplir los eternos designios de Dios para con su Iglesia : Pero quando vosotros os llegais al Altar á crucificarle , y os haceis en él culpables de su cuerpo y de su sangre , recibiendo los indignamente , ¿ qué utilidad puede sacar la tierra de vuestro sacrilegio ? ¿ Qué gloria puede resultar al Señor del ultraje que le haceis ? ¿ Quereis saberlo ? Los males públicos , las nuevas calamidades , y las desgracias de la Iglesia. ¡ Ah ! si el Apostol se quejaba en otro tiempo de que las enfermedades populares , las muertes y los accidentes funestos eran efectos de las comuniones indignas : *Ideo inter vos dormiunt*

miunt multi (a). Y si se quejaba en un siglo, en que cada uno derramaba su propia sangre por Jesu-Christo en vez de profanar la del Señor; en que la Eucaristía hacía Mártires, y no sacrílegos; si se quejaba à la Iglesia de Corinto, que casi toda se componia de Profetas, Apostoles, Mártires, Doctores y fieles que habian recibido el don de lenguas, el de milagros, y la efusion visible del Espíritu Santo; si en aquellos siglos de fé y de fervor no señalaba el Apostol otra causa de las calamidades que affligian à la Iglesia de Corinto mas que las comuniones indignas: ¡Gran Dios! ¡Qué castigos no deben atraer sobre nosotros tantos Ministros indignos, tantas almas, ò temerarias, ò hypócritas, que en un siglo tan corrompido llegan à presentarse à nuestros Altares! No hay que dudar, Católicos, si el Señor continúa castigandonos por tanto tiempo, si derrama sobre nuestras ciudades y provincias el caliz de su furor, si vemos tantas personas, heridas como por una mano invisible, caer repentinamente à nuestro lado, si vemos tantas muertes improvisas, unas caídas tan terribles, afrentada la Iglesia por aquellos mismos que debieran ser su apoyo y ornamento, ¿de dónde hemos de creer que vienen estos castigos tan dilatados y crueles sino del mismo Santuario? ¿Dónde pueden haberse formado estas borrascas y tempestades, que ha tanto tiempo que están descargando sobre nuestras cabezas, sino en los mismos Altares? ¡Oh Dios mio! Vos solamente estais armado para vengar las Comuniones indignas, y la profanacion de vuestros santos mysterios. Esta, Católicos, es la raíz de las desgracias públicas: Porque si en el Calvario no pudo el cielo mirar sin horror el delito de los que dieron la muerte à Jesu-Christo, no obstante depender de ella la salud de todos los hombres; si toda la naturaleza recayó, por decirlo asi, en su antiguo caos;

(a) 1. Corinth. II. v. 13.

si todo se confundió; si se rasgó el velo del Templo; si todo el Universo se manifestó herido de la mano de Dios, ¿qué otro efecto puede producir este mismo atentado, renovado mil veces en el Altar, sino el desorden de las estaciones, la confusion de la naturaleza, las inquietudes y cismas que despedazan la Iglesia: En una palabra; el trastorno general de todo el Universo?

En quinto lugar: Los motivos de los que le crucificaron podian en algun modo disculpar lo enorme de su delito. Primeramente: Los Sacerdotes y Fariseos intentaban dar muerte à un hombre que los habia desacreditado, que habia hecho patente al pueblo el engaño de sus procederés, que los habia llamado sepulcros blanqueados, y se interesaban en que su mismo acusador fuese condenado como reo, porque su suplicio debia servir de apología à su virtud. Pero vosotros, Católicos, le entregais al mismo tiempo que él os está perdonando ò disimulando vuestras faltas, quando teniendo lengua no usa de ella para condenaros, quando teniendo ojos, no quiere ver los secretos desordenes de que sois culpados: En un tiempo, en que vosotros os acercais à él para darle el pérfido beso no os amenaza, no se descubre para deciros como à aquellos sacrílegos Soldados: Ved aqui à Jesus à quien buscais. En un tiempo, en que pudiera manifestar con un público castigo la perfidia con que llegais al pie de sus Altares, y en el que no obstante calla, condescendiendo con vosotros, y quiere ignorar lo que sois, por no cubriros de una eterna ignominia en presencia de vuestros hermanos, escogeis este tiempo para hacerle el mayor de todos los ultrajes. En segundo lugar: No se dice que los que tuvieron parte en su muerte fuesen del número de aquellos ciegos à quienes habia dado vista, ò de aquellos cojos y leprosos à quienes habia curado, ò de los muertos à quienes habia resucitado; estos, sino le defendieron contra la vio-

lencia y autoridad de sus enemigos, à lo menos no se hallaron presentes entre sus verdugos, à lo menos, no se les oyó clamar, venga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos; y ya que el agradecimiento no los hizo gloriosos confesores de su nombre, à lo menos, no los confundió la ingratitud con los que le pusieron en la Cruz.

Rues ved ahora, Católicos, la enormidad del delito del pecador que comulga indignamente: Es un ciego à quien ha dado vista Jesu-Christo, un leproso à quien ha curado muchas veces, un muerto à quien ha resucitado su bondad, y aun tiene sobre sí las preciosas señales de sus favores, está sellado con el indeleble carácter de sus dones: Solo este reconocimiento debiera bastar para que viviese obligado à su libertador, y no debiera presentarse en el Altar sino para rendirle los respetos de su amor y de su agradecimiento: Que el infiel à quien ha despreciado Jesu-Christo, que el bárbaro à quien por sus justos juicios ha dexado en las tinieblas de la supersticion è impiedad le deshonren en sus Altares, no parece tan extraño; à estos los trata el Señor con rigor, no los ha puesto entre las ovejas que deben oír su voz, parece que solo les dió la vida para que sirviesen de exemplares de su justicia: Pero un fiel con quien se ha manifestado tan liberal; un discípulo de su Evangelio à quien ha revelado todos sus mysterios, comunicado sus dones, y asociado à la esperanza de sus promesas; un Christiano que es carne de su carne, hueso de sus huesos, por la inefable union que con él ha adquirido por medio del Bautismo, ¿cómo puede armar contra el Señor unas manos que están consagradas con su sangre? ¿Podrá llegar à insultar à su bienhechor en el lugar en donde mas señala por sus beneficios? Ah! De esto es de lo que el mismo Señor se queja por su Profeta: Si un enemigo mio, dice, si un infiel que no me conociera, y que casi no hu-

hubiera recibido de mí beneficio alguno, me cargara de oprobrios, lo sufriera con paciencia: *Si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique* (a). Pero vosotros, que no habiais de formar conmigo mas que un solo cuerpo y una alma; vosotros que erais del número de mis discipulos y amigos: *Tu verò homo unanimes, dux meus, & notus meus* (b). Vosotros, à quienes miraba yo con especialidad en la carrera de mis trabajos; à quienes distinguía en la carrera de mis trabajos; à quienes distinguía entre los demás discipulos con mil particulares demostraciones de amor; ¿vosotros pagais mis favores con ultrajes? *Tu verò homo unanimes, dux meus, & notus meus*: Por eso en la Cruz intercedió por sus verdugos: *Padre mio, perdonadlos*, decia estando para espirar, *porque no saben lo que hacen* (c). Pero en el Altar no puede ver pisada su sangre sin pedir venganza contra los que la profanan.

En sexto lugar: Aunque el Cordero sin mancha fue condenado à morir desde el principio del mundo, con todo eso puede muy bien decirse, que quando le crucificó la perfidia de los Judios, en algun modo, aun no habia rescatado à los hombres: La sangre que derramaba aun no habia lavado sus iniquidades; pero vosotros que llegais à crucificarle en el Altar, profanais una sangre que mil veces ha lavado vuestras manchas; pisais una carne que ha sido el sagrado conducto por donde habeis recibido todas las gracias, una carne que ha sido medianera de nuestra reconciliacion, una carne que todavia conserva las señales gloriosas de la victoria que consiguió para vosotros de la muerte y del infierno, una carne que recibida en vuestro pecho debiera ser la raíz y la prenda de la immortalidad de la vuestra, una carne que se ha abierto el camino del cie-

(a) *Psalm. 3. v. 13.*

(b) *Ibid. v. 14.*

(c) *Luc. 27. v. 24.*

lo, y por la qual solamente teneis derecho de entrar en él, una carne que fue formada para vosotros, que fue clavada en una Cruz por vosotros, que peleó y venció por vosotros: ¡Ah! En las historias eclesiasticas se refiere que un Religioso Emperador besaba con respeto las gloriosas heridas que unos Santos Obispos habian recibido por la confesion de la Fé de Jesu-Christo, las que aun se manifestaban en sus cuerpos, siendo así que no habian sufrido los tormentos por aquel Emperador, siendo así que no habian recibido aquellas ilustres señales de valor por defensa de su gloria y de su Imperio: ¿Y es posible, amados oyentes míos, que estando viendo en el Altar la carne de Jesu-Christo, señalada aun con las preciosas cicatrices de las heridas que recibió por vosotros, y que aun conserva las gloriosas señales de la victoria que alcanzó de vuestros enemigos; ¿estas señales tan amorosas no han de excitar vuestro respeto, ni han de despertar vuestro conocimiento? ¿Y en vez de darlas el beso de paz y de amor, habeis de despedazar vosotros mismos esta sagrada carne, haciendo en ella mas profundas è ignominiosas heridas que las primeras? ¿No sois los hijos mas desnaturalizados, y los mas ingratos de todos los pecadores?

En septimo lugar: El delito de los Judios no tuvo mas resultas que la pérdida de la vida natural del Salvador, y la confusion de ver descender hasta el horror del sepulcro à aquel à quien los cielos y la tierra no podian contener. Pero aquí no solamente le privais de la vida natural en quanto está de vuestra parte, sino tambien del fruto de su muerte, esto es, de la vida de la gracia que queria introducir en vuestras almas. Quitais la vida à todos sus dones, à su caridad, à su fé y à su esperanza, porque no nacen en vosotros, y le dais una muerte universal; no haceis ya que descienda à un sepulcro de piedra, en el que hasta entonces nadie habia estado, sino à vuestro corazon, à un sepulcro lleno de hue-

sos y podredumbre; à vuestro corazon donde halla los espíritus impuros que son dueños de él; no baja como baxó en otro tiempo à los infiernos, acompañado de las señales gloriosas de su victoria, para dar libertad à los cautivos, y romper las cadenas de los que estaban esperando su venida, sino que baxa à vuestro corazon con un aparato triste y lúgubre, para quedar él mismo cautivo en él, para verse en él hecho la befa de sus enemigos; para sufrir sus burlas è improperios; para verlos sentados sobre el trono de vuestras almas, mientras él mismo que las rescató à tan gran precio, que las sacó de la nada, que tantos derechos tiene sobre ellas, y que debiera estar allí como su soberano dueño, se vé tratado como un vil esclavo sin hallar donde reclinar su cabeza.

En octavo lugar: En el Calvario estuvo acompañada su muerte de mil gloriosas circunstancias, y en un mysterio de tanto abatimiento no dexaron de manifestarse su poder y divinidad; toda la naturaleza le reconoció por su Autor; el Centurion confesó que era hijo de Dios, los muertos resucitaron, èl mismo resucitó al tercer dia, y reparó con la gloria de este mysterio toda la ignominia que pudo tener su muerte à la vista de los hombres; pero la muerte que padece en el Altar à manos del pecador sacrílego es un mysterio de ignominia para el Señor; en él nada hay que repare el agravio que padece su grandeza y magestad, nada hay que le consuele en sus ultrages, nada que suavice la hiel y el axenjo de su Caliz; la naturaleza le dexa padecer sin hacer demonstracion alguna, los asistentes le ven morir en vuestras manos sin compadecerse, por decirlo así; los muertos que descansan debaxo del Altar, y que están depositados dentro de este santo edificio no interrumpen su sueño; las piedras del Templo no se rompen, ni exclaman à su modo; el velo que cubre los mysterios santos queda inmovil; todo se mantiene en un profundo silencio, todo mira con indiferencia la nueva crucifixion del Señor; en vez de hallarse Cen-

Centuriones que confiesen que es hijo de Dios, los mundanos que ven al alma pecadora acercarse al Altar, y que saben que la relajacion de sus costumbres desmiente la devocion de este acto, toman ocasion para blasfemar del nombre del Señor, para desacreditar la virtud y à los que la practican, y para decir como el Fariseo; si este Jesus fuera Profeta, conoceria sin duda quien es esta muger que se llega à tocarle y recibirle. Finalmente, Jesu-Christo no baxa al cuerpo del pecador para resucitar en él, sino para morir en él para siempre; para ver en él la corrupcion; y para sellar en él con el sello eterno la muerte y reprobacion de aquella alma.

Por eso, Catolicos, el único profanador de la Eucaristía, de quien se hace mencion en el Evangelio, muere como un miserable y como un desesperado; se reconoce, y no se arrepiante; llora, pero no expía su culpa; exclama, pequé, pero no se le perdona su pecado; muere en la desesperacion, y reprobado; su alma quiere salirse en fuerza de su dolor, y sus entrañas, impacientes de tener cautivo à todo un Dios en un lugar de tanto horror, se abren como para franquearle un nuevo camino, y librarle de la corrupcion; con todo eso, Judas no creyó haber hecho traycion à su Señor; no miraba à Jesu-Christo mas que como à un hombre justo; quando recibió su cuerpo, solamente creyó recibir un símbolo de su amor, y quando fue al Templo à arrojar el precio de su perfidia, no se quejó de haber hecho traycion, y profanado el cuerpo de un Dios, sino solamente de haber entregado la sangre inocente; y con todo eso, esta ignorancia no le libra del suplicio mas terrible y deplorable de que se hace mencion en los libros santos. Los verdugos se convirtieron; entre los que crucificaron à Jesu-Christo hubo algunos à quienes la misma sangre que acababan de derramar mereció la gracia de la penitencia; pero Judas que le crucificó en la Cena, fue reprobado como Anathema; ni su Apostolado, ni los prodigios que habia hecho, ni

el

el tiempo que habia pasado en compañía del Salvador, nada bastó para mudar la sentencia de su reprobacion, y no se le concedió tiempo para arrepentirse.

Si, catolicos, Jesu-Christo Señor nuestro no se ha manifestado tan zeloso de la honra de su cuerpo natural, como de la de su cuerpo Eucarístico; perdonó los atentados cometidos contra el primero, pero no ha hecho la misma gracia à los segundos; se contentaba con tener para sí una habitacion pobre y humilde; muchas veces no tenia donde reclinar su cabeza; al tiempo de nacer se contentó con habitar entre viles animales; pero quando quiere celebrar su cena, avisa que se le disponga un lugar decente, espacioso y adornado. *Cœnaculum grande stratum.* (a) Previene y quiere que todo se halle dispuesto, y que corresponda à la magnificencia y santidad de este Sacramento. Juzgad, pues, catolicos, qual será el delito de las comunionés indignas; en ellas renueva el pecador el espectáculo de la Cruz con unas circunstancias infinitamente mas ignominiosas para Jesu-Christo que las del Calvario. ¡Ah! Si aquella agua de los zelos y sospechas, de que se habla en el Levitico, se convertia en agua maldita para el alma adultera, si no podia permanecer en su estomago sin romper sus entrañas, y sin hacerla padecer los mas crueles dolores; ¡Gran Dios! la sangre de vuestro Hijo recibida en un cuerpo manchado, ¿podrá mantenerse en él sin herirle con la misma maldicion, y sin que el pecador expire al pie del mismo Altar à donde vá à cometer su sacrilegio? ¿Si el Arca no pudo estar antiguamente al lado de Dagon sin echarle por tierra y hacerle pedazos, la verdadera Arca de la Alianza, Jesu-Christo Señor nuestro, podrá permanecer dentro de un idolo abominable, y de una alma corrompida, sin confundirla, y reducir à cenizas el infame cuerpo que le encierra? Si antiguamente salió de lo intimo del Santuario un fue-

go

(a) Marc. 15.

go vengador para abrasar á los temerarios que iban á ofrecer inciensos con un fuego extraño, ¿no debieran salir del Altar en que reside el Rey de la Gloria unas vengadoras llamas que consumiesen á los pecadores que llegan á ultrajar la Magestad de su Dios? Si en otro tiempo nadie podia acercarse al monte donde el Señor daba su ley sin ser atravesado con rayos, Jesu-Christo desde su Altar, desde aquella misteriosa montaña, en donde es Legislador de su Iglesia, debiera sin duda arrojar rayos para vengar su gloria, y castigar la insolencia del profanador que llega á ultrajarle en el lugar de su descanso; pero executa unos castigos mas secretos y terribles, de los que aquellos no fueron mas que unas debiles figuras. No enciende su justicia el fuego vengador en el Santuario, sino en el lugar de los suplicios en donde nunca se ha de apagar; no castiga al pecador con una muerte visible, sino con una invisible anathema; no castiga despedazando las entrañas del alma sacrilega, sino cerrando sus propias entrañas para no compadecerse de ninguna de sus necesidades, abandonandola, y entregandola á toda la corrupcion de su propio corazon: Sin duda, católicos, que no os asustan estas desgracias, porque os persuadis que no se dirigen á vosotros; os persuadis á que no sois del numero de aquellos desdichados que han de ir á comer y beber su condenacion en los solemnes dias que se acercan; os parece que no habeis de llegar al Altar hasta despues de haber purificado vuestras conciencias en el baño de la penitencia; veamos, pues, si basta esta precaucion para evitar una Comunión indigna, y si el numero de pecadores que en esta augusta solemnidad se hacen reos del Cuerpo y Sangre de Jesu-Christo es mayor de lo que pensamos; para conocer esto basta explicar quales son los requisitos necesarios para comulgar santa y utilmente, y aplicandose despues cada uno las reglas que ha dejado Jesu-Christo á su Iglesia, podrá juzgarse á sí mismo, y ver si tiene que temer quando llegue á presentarse al Altar.

SER.



SERMON PARA EL VIERNES SANTO.

SOBRE LA PASION DE NUESTRO Señor Jesu-Christo.

Consummatum est.

Ya está todo acabado. *Joann. 19. v. 30.*

ESTAS son las ultimas palabras con que el Salvador, al tiempo de expirar hoy en la Cruz, consuma su sacrificio; estos los ultimos suspiros que recogen de su boca moribunda las Santas Mugerres y el discípulo amado; estas las ultimas instrucciones que reciben de su Divino Maestro: De este modo se ausenta de la tierra, y deja á sus amados discípulos igualmente consternados por el dolor de perderle, y por el profundo Misterio de estas ultimas palabras. Ya está todo acabado. *Consummatum est.*

Y á la verdad, qué pudieron entender por estas palabras? ¿A qué tristes pensamientos no se abandona su espíritu tímido y cobarde en aquel terrible instante? Puede ser que el Sol que se eclipsa, la tierra que se estremeció y se cubre de luto, los sepulcros que se abren, los muertos que resucitan, y toda la naturaleza que parece trastornarse y confundirse, puede ser que les persuadiese que Jesu-Christo les anuncia que todo iba á fenecer con su muerte; que el mundo no podia sobrevivir á la

Ec 2

muer-